



SUMARIO

Editorial

¡Fátima nos espera!

P.1

Camino Formativo

El Programa Formativo de ADMA 2024-2025.

P.2

Nazaret. Una familia toda de Dios

10. María, Madre y Maestra.

P.4

La más humilde y excelsa creatura

En camino con María maestra de ecología integral

11. Madre del mundo nuevo.

P.7

Por la gracia recibida

Haz lo que Él te diga.

P.9

Noticias de familia

- Rwanda: *Las promesas de ADMA y de los Salesianos Cooperadores.*

P.11

- Perú: *Encuentro de los miembros de la ADMA: formación, oración y convivencia.*

P.11

- Eslovenia: *Encuentro anual ADMA.*

P.11

- Nueva columna: *ADMA Primaria responde.*

P.12

- Misa en sufragio por los miembros de Adma fallecidos.

P.12

Intención de oración mensual

Por los que huyen de su país.

P.12

EDITORIAL

¡FÁTIMA NOS ESPERA!

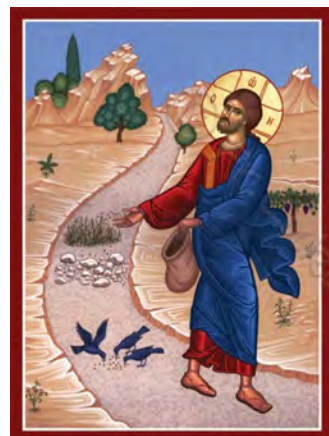
Queridos amigos y amigas

Un saludo fraterno a todos y cada uno de vosotros al concluir este año pastoral y el camino formativo hacia el ya inminente Congreso Internacional de María Auxiliadora 2024 en Fátima.

Precisamente en Fátima nos encontraremos reflexionando sobre el Sueño, sobre el origen de la misión de Don Bosco, que hoy es nuestra misión como Familia Salesiana, y sobre la mediación de María, Madre y Maestra, que nos precede y acompaña hacia Jesús y los jóvenes.

Nos hemos preparado este año, reflexionando sobre temas importantes: Vocación y Misión Oratoriana, Llamada a lo imposible, Misterio del Nombre, Fuerza de mansedumbre y bondad amorosa, que distinguen el estilo salesiano.

Y en estos días, mientras escribimos este editorial, la Palabra de Dios nos invita a retomar el tema de la misión con una imagen fuerte y significativa como la del "Sembrador". Una imagen que nos ayuda a reinterpretar nuestra vida, nuestro servicio, las actividades en las



que estamos implicados, poniéndolo todo en manos del Padre:

“El Reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega” (Mc 4,26-34) Dios ciertamente nos utiliza, nos hace partícipes de su plan de amor al hombre. Nos llama por nuestro nombre y con el nombre nos confía una misión, como le sucedió a Juan en el sueño: “nadie se da un nombre sino que lo recibe, yo no me llamo”. En el nombre está escrita la vocación y en ella está incluido el método (no con golpes sino con mansedumbre y caridad), la misión/fin (ganar a estos amigos tuyos), el contenido (instrucción sobre el pecado y la virtud).

Pero Dios no nos deja solos. Sea cual sea la misión, Él sólo nos pide que “seamos” semillas y esparzamos semillas de su amor, seguros de que Él hará brotar y crecer su Reino. Es hermoso poner nuestra confianza en Dios Padre, es liberador sentirnos colaboradores y no protagonistas absolutos, es consolador saber que es la tierra la que espontáneamente produce su

fruto.

También como ADMA podemos leer el año pastoral transcurrido y proyectar el nuevo a la luz de esta Palabra. Nuestro compromiso por los más débiles y por los jóvenes no ha sido ni será nunca en vano; nuestro compromiso educativo y formativo no ha sido ni será nunca perdido; nuestro deseo de dar a conocer a María no será defraudado, si nos reconocemos como simples agricultores y sometemos humildemente todas nuestras acciones a la voluntad del Padre, si aceptamos la misión que se nos da junto con el terreno en el que trabajar, si no tratamos de evaluar precipitadamente la cosecha y sabemos esperar el tiempo justo para que todo madure, sobre todo la maduración del corazón de cada joven que encontramos: hoy una pequeña semilla que mañana germinará y crecerá.

Mis mejores deseos a todos para un verano lleno de paz.

Padre Gabriel Cruz Trejo, SDB
Animador Espiritual ADMA Valdocco.

Renato Valera,
Presidente ADMA Valdocco.

CAMINO FORMATIVO

EL PROGRAMA FORMATIVO 2024-2025 DE ADMA: “UNA GRAN SINFONÍA DE ORACIÓN EN EL JUBILEO DE LA IGLESIA”

El programa de formación de la ADMA para el año 2024 - 2025 nos sitúa en el camino del Jubileo de 2025 que, como escribe el Papa Francisco: *“siempre ha representado en la vida de la Iglesia un acontecimiento de gran importancia espiritual, eclesial y social. Desde que Bonifacio VIII, en 1300, instituyó el primer Año Santo -con una recurrencia secular, que luego pasó a ser, según el modelo bíblico, de cincuenta años y después se fijó cada veinticinco años-, la Iglesia ha vivido esta celebración como un don especial de gracia, caracterizado por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia, expresión plena de la misericordia de Dios”.*

El Papa Francisco señala que el título del Jubileo

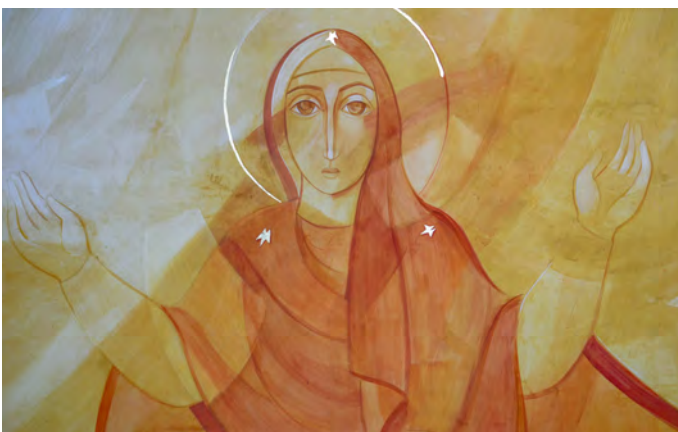
“Peregrinos de la esperanza” pone en el centro del año jubilar *“mantener encendida la antorcha de la esperanza que se nos ha dado, y hacer todo lo posible para que todos recuperen la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras”. El próximo Jubileo puede favorecer mucho la reconstitución de un clima de esperanza y de confianza, como signo de un renacimiento renovado del que todos sentimos la urgencia”.*

El Papa invita a **cultivar esta Esperanza** mirando los dramas del mundo actual *“capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal”* y a *no cerrar los ojos ante la pobreza rampante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños -especialmente*

a los numerosos refugiados obligados a abandonar sus tierras- vivir de una manera digna del ser humano. *“Que se oigan las voces de los pobres en este tiempo de preparación al Jubileo que, según el mandato bíblico, devuelve a todos el acceso a los frutos de la tierra.”*

También estamos llamados a recorrer este camino espiritual de conversión *“sintiéndonos todos peregrinos sobre la tierra en la que el Señor nos ha puesto”* para preservar su belleza. También estamos invitados a ser *“cada vez más y mejor signo e instrumento de unidad en la armonía de la diversidad”*, participando en la vida y en la construcción de la Iglesia y valorando todos los carismas y ministerios que el Espíritu Santo no cesa de otorgar.

Conscientes de que para vivir todo esto no bastan nuestras fuerzas, el itinerario formativo del año seguirá la invitación del Papa a dedicar el tiempo de preparación al Jubileo *“auna gran ‘sinfonía’ de oración”*. En primer lugar, para recuperar el deseo de estar en presencia del Señor, para escucharle y adorarlo. Oración, además, para dar gracias a Dios por los muchos dones de su amor hacia nosotros y para alabar su obra en la creación, que compromete a todos a respetar y a actuar de forma concreta y responsable para su protección. La oración como voz *“de un solo corazón y de una sola alma”* (cf. Hch 4,32), que se traduce en solidaridad y en compartir el pan de cada día. Oración que permite a cada hombre y mujer de este mundo dirigirse al único Dios, para expresarle lo que se esconde en el secreto del corazón. La oración como camino de santidad, que lleva a vivir la contemplación incluso en medio de la acción. En definitiva, un año intenso de oración, en el que los corazones se abren para recibir la abundancia de la gracia, haciendo del *“Padre nuestro”*, la oración que Jesús nos enseñó, el programa de vida de cada uno de sus discípulos”.



Por tanto, en continuidad con los ejercicios espirituales de verano, nos comprometeremos a profundizar en la oración, partiendo de la escucha de la Palabra, para que se convierta en una ayuda concreta en la vida cotidiana, en pareja, en el trabajo, en la familia.

El camino se dividirá en tres pasos, cada uno de los cuales se dividirá en tres etapas:

Primer paso: Escucha y oración de la Palabra:

escucharemos la Palabra, con herramientas sencillas y concretas, para orar a la Palabra y con la Palabra, para aprender y reaprender a hacerla vida en nuestras vidas. Intentaremos poner el corazón a la escucha de Jesús, que insiste en hacerse Uno con nosotros. Caminaremos juntos en la escucha de la Palabra para comprender cómo hacer que nos alimente y nos guíe en nuestro camino, dándole espacio en el silencio, acallando nuestros pensamientos para escuchar los de Jesús. Aprenderemos a vivir momentos prolongados de oración, a través de la Lectio Divina y el compartir comunitario de testimonios.

Segundo paso: Discernimiento:

introducidos en una mayor escucha de la Palabra, daremos algunos pasos para crecer en el discernimiento de espíritus, a través de la experiencia ignaciana, tan querida por Don Bosco y San Francisco de Sales. Creceremos en la comprensión de cómo podemos encontrar, precisamente en la oración, un momento privilegiado y un instrumento concreto para el discernimiento cotidiano, en las pequeñas y grandes opciones. De este modo aprenderemos a interceptar y alejar con prontitud las tentaciones y a acoger las inspiraciones del Espíritu Santo.

Tercer paso: Vivir en la Presencia de Dios:

finalmente intentaremos aprender un poco más sobre cómo vivir lo que para Don Bosco era la contemplación en acción: cómo la oración es auténtica si se transforma en vida y si transforma nuestras vidas. Pensando en el sueño de los 9 años, quizás hemos llegado al momento de *“...ponerse a enseñar la fealdad del pecado y la belleza de la virtud”*. Intentaremos comprender lo importante que es continuar la oración en la vida haciendo de la vida oración - alabanza a Dios -, escapando del pecado y cultivando las virtudes en una actitud alegre: confía, confía, sonrío y actúa.

Haremos este camino cultivando, según las indicaciones del Papa Francisco, una mirada de Esperanza, especialmente para los más pobres. No descuidaremos la contemplación de la belleza de la creación y el cuidado de nuestra casa común. Buscaremos los mejores caminos para ser más y mejor signo e instrumento de unidad en la armonía

de la diversidad en las situaciones que la vida cotidiana nos presenta.

Pidamos a María que acompañe a la Iglesia, a la Familia Salesiana y a nuestra Asociación en el camino de preparación al gran acontecimiento de gracia del Jubileo.

NAZARET. UNA FAMILIA TODA DE DIOS

10. MARÍA, MADRE Y MAESTRA

Seguimos reflexionando sobre la educación familiar en la escuela de Nazaret. En esa joya litúrgica que es la Misa dedicada a Santa María de Nazaret, la Iglesia vuelve una y otra vez a reflexionar sobre el hecho de que María (¡y con Ella la Iglesia!) se convirtió en *nuestra Madre y Maestra porque primero fue Madre y Maestra de Jesús*, y antes fue primero suscitada y luego educada por Jesús para ser una perfecta discípula. En el hermoso prefacio de esta Misa se dice: *“En la familiaridad cotidiana con su Hijo, en la casa de Nazaret, cuna de la Iglesia, María nos ofrece una preciosa lección de vida. Madre y discípula de Cristo Señor, guarda y medita en su corazón las primicias del Evangelio”*.

La familiaridad que contrajo con Jesús en el cumplimiento de su misión de Madre, llevó a María a convertirse en discípula de su Hijo, y es en virtud de su discipulado que ahora es nuestra [Madre amorosa y Maestra autorizada](#). Esto sucedió -y no hay que subestimarlos- “unida a José, varón justo, por un vínculo de amor esponsal y virginal”, el mismo amor que circula en la Iglesia y hace sobrenatural todo vínculo natural, que, abandonado a sí mismo, no resiste la prueba de la fragilidad, del pecado y de la muerte. Y esto, por el simple hecho de que un niño necesita un padre y una madre, tanto en el orden natural como en el sobrenatural. Ninguna alquimia psicosociológica, ni ninguna presión sociopolítica deberían convencernos de lo contrario.

Para comprender la “preciosa enseñanza de vida” que irradia la casa de Nazaret para una educación familiar exitosa, tratemos de comparar, ayudados también por las reflexiones de Recalcati en su excelente libro *“El secreto del Hijo”*, las cuatro figuras paradigmáticas de la relación entre padres e hijos

que nos transmiten la cultura y la Escritura: Layo y Edipo, el Padre misericordioso y el hijo pródigo, Abraham e Isaac, María-José y Jesús.

Pertenencia y libertad

Es interesante constatar que Jesús, que de niño se mostró *sumamente libre*, fue sin embargo *filialmente sumiso* a María y José, quienes a su vez fueron tomando conciencia del misterio del que su hijo era portador. A Jesús no se le ocurrió ser libre sin coacción, ni obedecer de manera servil: su identidad de hijo de Dios e hijo del hombre era perfectamente armoniosa. Jesús es el ideal concreto de todo hijo, el que inaugura la posibilidad de ser agradecido por el vínculo con los padres, pero también capaz de reconocer un origen y un destino mayores en Dios.

En la historia de Jesús, padres e hijos no se niegan ni se matan: hay tensiones, ciertamente, pero no desembocan en conflicto y ruptura. De adulto, Jesús tendrá la misión, vivida en perfecto y amoroso acuerdo con el Padre, y también con el consentimiento de la Madre, de dar su propia vida para redimir nuestra vida, y de ofrecer su muerte para liberar a todo hombre de la muerte, pero en su historia, a diferencia del relato griego o freudiano -en definitiva, a diferencia de la tragedia familiar que marca la experiencia del hombre y es rasgo fundamental de la cultura occidental-, [no hay sombra de infanticidio ni de parricidio real o simbólico, ni rastro de pertenencia autoritaria o incestuosa](#). En la historia de Jesús, ley y libertad, vínculos familiares y destino personal, encuentran un feliz acuerdo humano y divino: nada inhumano, nada fanático.

En Nazaret, la empresa educativa que toda familia debe realizar, la de vivir un *vínculo de libertad* con sus

Nazaret. Una familia toda de Dios.

hijos, la de ofrecer un afecto intenso y respetuoso de su propio misterio y del misterio de sus hijos, la de lograr un feliz equilibrio entre lo antiguo y lo nuevo, entre la tradición y la innovación, triunfa plenamente. En Nazaret se da incluso el acontecer definitivo de Dios en el ciclo de las generaciones humanas.

En el espejo de Nazaret, es verdad para todos, que la relación paterno-filial es participación de lo no compartido, continuidad de la vida común y reconocimiento de la originalidad de cada uno. La experiencia de la filiación nunca es apropiación y posesión, sino siempre, de alguna manera, desplazamiento y descentramiento, y esto María y José empezaron a comprenderlo desde el principio, y lo vivieron hasta el final de manera ejemplar. Y Jesús, mejor que ningún otro hijo, fue verdaderamente hijo, es decir, supo heredar, hacer suyo, de forma original, lo que le había sido dado en herencia, llegando a ser Él mismo el fundamento de la nueva y eterna Alianza. Porque la tarea de un hijo -lo dice muy bien Recalcati- "no es repetir, sino retomar individualmente, subjetivamente, lo que le ha sido transmitido por quienes le precedieron".

El hijo perdido

Entre Layo y Edipo domina el miedo: Layo teme a su hijo, Edipo odia a su padre. Un destino de muerte se cierne sobre ambos: el padre intenta matar al hijo, el hijo mata al padre. Se aplica la ley del destino, no hay libertad ni gracia: "Edipo permanece fijo en la posición de quien, rechazando la deuda simbólica que le une al otro, reclama constantemente sólo su derecho sobre el otro. Además, el padre de Edipo no sabe transmitir a su hijo más herencia que su propio voto de muerte". La historia de los padres autoritarios, incapaces de engendrar, y de los hijos ingratos y rebeldes, incapaces de heredar, es historia que tiende a repetirse, a pesar de las mejores intenciones, de la autenticidad de los deseos y del amor sincero, casi siempre por "demasiado" amor.

Y, por favor, no digan, como se oye a menudo, que el amor nunca es demasiado: aquí "demasiado" significa amor excesivo, desequilibrado, inmaduro. El amor nunca es *demasiado* cuando es verdadero, pero eso está por ver. Sí, porque en general los padres aman sinceramente a sus hijos, y grande es el afecto que los hijos sienten por sus padres. Pero la cuestión es que ¡amar no es suficiente! El sentimiento de amor no protege contra la inexperiencia, la inmadurez, el egoísmo. No basta con crear las condiciones para

que los hijos sean y se sientan verdaderamente libres y, por tanto, agradecidos por haber sido generados y deseosos de ser generadores a su vez.

Edipo es el hijo perdido, como perdido está todo hijo que no comprende la deuda de gratitud con quien le generó, y malinterpreta el sentido de la ley y la autoridad como despótico y opresor de su libertad. Es el hijo que aspira a la autoafirmación sin reconocimiento del otro: su deseo no conoce límites, porque no reconoce ninguna deuda. 'Yo no te pedí que vinieras al mundo', es el motivo de chantaje que legitima las pretensiones de muchos adolescentes. Hay que decir, sin embargo, que un niño así es a menudo fruto de unos padres que, al cubrirlo de cosas y cuidados, y no de testimonios de lo que es verdadero y bueno, se vuelve necesaria e irreprochablemente presuntuoso y pretencioso, egoísta y tiránico: es el niño -dice Recalcati- que "tiene la sensación de estar en perpetuo crédito, rechazando toda forma de deuda. Su exigencia no conoce límites porque se basa en la negación de la deuda". Esta parábola ilustra adecuadamente el destino del hijo cuando su justo derecho a la libertad se alza audazmente sin reconocer ninguna forma de procedencia. La exigencia imperativa - "¡dame!" - del hijo no honra al padre, sino que implícitamente le acusa de reservarse egoístamente toda su sustancia".

El hijo encontrado

El hijo encontrado es el de la parábola del padre misericordioso (cf. Lc. 15, 11-32). También él es un hijo perdido, como lo está su hermano mayor. *Ambos malinterpretan la ley paterna, que al fin y al cabo educa para ser libres y agradecidos a la vez: el uno, tratando de imponerse mediante la transgresión; el otro, tratando de obtener la aprobación mediante la conformidad.* El uno perdiendo los dones, el otro inhibido en medio de tantos dones. Para ambos es decisiva, de manera diferente, la palabra del padre: 'hijo mío, ¡lo que es mío es tuyo! Para el hijo menor suena así: '¿por qué apropiarte de una herencia que nadie te quita? ¿Por qué quererlo todo y ahora, prematuramente y fuera de tiempo? Para el mayor suena en cambio: '¡mira que eres hijo, no esclavo! ¡Puedes llevarte el cabrito cuando quieras con tus amigos!'

Ahora bien, ¿por qué el hijo menor se convierte en el hijo encontrado? Aquí: porque el padre va más allá de la ley, que condenaría al hijo, a través de la misericordia, que en cambio lo redime. En efecto -explica Recalcati-, aunque la ley impone la lapidación para

Nazaret. Una familia toda de Dios.

los hijos que no honran a su padre y a su madre, este padre no hace uso de la ley que le confirmaría en su autoridad. Lo hace por primera vez privándose inmediatamente de su sustancia, no recordándole así que su herencia sólo le corresponde a su muerte. Como si le sugiriera: 'no necesitas matarme para ser tú mismo, ni violar la ley para disfrutar de la vida'. Lo hace por segunda vez negándole el trato de esclavo que su hijo esperaba y cubriéndole con las marcas de su hijo. Como si le dijera: 'No esperes la condena, sino el perdón. No miro tu pecado, sino que pienso que eres mi hijo'. Y lo hace por tercera vez al celebrar su regreso.

De ahí la lógica cristiana, que tantos padres creyentes y no creyentes han conocido y saben vivir: después de mil amonestaciones a sus hijos para que no hagan el mal y no se hagan daño, al final el mal es vencido por el bien, y esto les lleva a *anticipar el perdón al arrepentimiento de su hijo*, a celebrar haberle encontrado en lugar de echarle en cara sus errores. Porque *el perdón no es fruto del mérito, sino un don que supera todo demérito*. También aquí Recalcati lo dice bien: "El perdón no es merecido por el hijo, no recompensa el arrepentimiento. Al contrario, es lo que lo hace verdaderamente posible. Hace posible el arrepentimiento no como razonamiento cínico ("si mi padre conserva a sus asalariados, al menos me conservará a mí también..."), sino como conversión, cambio, auténtica transformación". Teológicamente, está claro: *el arrepentimiento merece el perdón, pero el perdón lo provoca*. Lo notable, desde el punto de vista psicológico y educativo, es que aquí el hijo se encuentra, porque el padre tiene el valor de perderlo. Recalcati señala con razón que "la condición del hijo como tal exige siempre el derecho a la revuelta. La familia no puede agotar el horizonte del mundo. Del mismo modo que la vida humana necesita aceptación, hogar, familia, con la misma intensidad necesita ir a otra parte, separarse, cultivar su propio secreto.

Pertenencia y errancia son dos polos igualmente fundamentales en el proceso de humanización de la vida". En resumen: cuando los padres no aceptan el "riesgo educativo", intentarán proteger a su hijo con la fuerza de la ley (que hoy significa un exceso de cuidados, de palabras, de instrucciones, de explicaciones, de protecciones), desequilibrando la relación entre ley y deseo, que en cambio es esencial para el crecimiento del niño. Ahora, en cambio, la ley es sólo un pedagogo -dice san Pablo-, pero lo que

cuenta es la gracia: por tanto, está mal que los hijos no observen la ley, pero igualmente está mal que los padres desempeñen el papel de intérpretes y guardianes de la ley. La ley tiene como contenido el amor, y el corazón del amor es la misericordia.

Appartenenza ed erranza sono due poli egualmente fondamentali del processo di umanizzazione della vita". Detto in breve: quando i genitori non accettano il "rischio educativo", cercheranno di proteggere il figlio con la forza della legge (che oggi significa eccesso di cure, di parole, di istruzioni, di spiegazioni, di protezioni), squilibrando il rapporto fra legge e desiderio, che invece è essenziale per la crescita del figlio. Ora, invece, la legge è solo un pedagogo – dice San Paolo – ma ciò che conta è la grazia: sbagliano perciò i figli a non osservare la legge, ma sbagliano altrettanto i genitori a fare la parte degli interpreti e tutori della legge. La legge ha come contenuto l'amore, e il cuore dell'amore è la misericordia.

El hijo sacrificado

Es tan exigente llegar a ser padres y madres según el corazón de Dios, que nuestra fe se basa en lo que Dios obró en el corazón de Abraham, a quien de hecho los cristianos reconocen como su "padre en la fe". Ante el riesgo perenne de "apropiarse" de un hijo, tal vez como en el caso recibido como don milagroso de Dios, *Dios pide a Abrahán que sacrifique a Isaac, y así educa a Abraham a perder a su hijo, a saber dejarlo marchar, a entregárselo a sí mismo*, porque retener a un hijo por demasiado amor es impedirle hacerse hombre y lograr algo nuevo: "Abraham se enfrenta a una prueba que, en realidad, espera a todo padre. Dios es el otro simbólico de la ley que pide a todo padre real que renuncie a la propiedad del hijo que ha engendrado. ¿No es ésta la más alta manifestación del amor de un padre y, más en general, de todo padre hacia un hijo? Dejar ir al hijo, saber perderlo, sacrificar todo derecho de propiedad, abandonar, como le sucedió a Abraham, a su propio hijo al desierto".

Pero más aún, es tan costoso llegar a ser padres y madres según el corazón de Dios, que Dios Padre mismo realiza la justa relación paterno-filial poniendo en juego a su Hijo amado. Solemnes son aquí las palabras de san Juan para expresar la extremidad del amor de Dios por nosotros: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn. 3, 16). ¡Sorprendente! *Mientras que*

Nazaret. Una familia toda de Dios.

el sacrificio de Isaac exigido a Abraham es en definitiva un "sacrificio suspendido" (Petrosino), el sacrificio del Hijo se consume hasta el final: "Antes de la fiesta de Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn. 13, 1). La paternidad no paternalista de Dios y, al pie de la cruz, la maternidad no paternalista de María, realizan la obra maestra de un hijo obediente y valiente, capaz de cumplir su misión hasta el final, y de convertirse en el paradigma de una vida lograda, cuya regla fundamental es que es vital dar la vida, mortal retenerla: "el que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará". (Mt. 10, 39).

He aquí lo que los hijos deben aprender progresivamente para no crecer ni débiles ni engreídos: que la vida y el verdadero amor son alegría

y sacrificio, disponibilidad para dar la vida aunque sólo sea por el hecho de haberla recibido, y gozo al experimentar -según la palabra del Señor- que "hay más alegría en dar que en recibir" (Hch. 20, 35). Y he aquí lo que los padres deben evitar: si en el pasado se les impusieron prematuramente demasiados sacrificios, hoy se corre el riesgo de complacer y saturar toda petición de gozo, tratando de evitar cualquier tipo de sacrificio. Quien tiene alguna experiencia de la vida, sabe bien lo que la Escritura ya asegura y repite: "el hombre en la prosperidad no comprende, es como los animales que perecen" (Sal. 48, 3. 21). Y sabe igualmente bien que, si se toman bien, las pruebas hacen crecer: "nos gloriamos incluso en la tribulación, sabiendo bien que la tribulación produce paciencia, y la paciencia, virtud probada, y la virtud probada, esperanza" (Rom. 5, 3).

Roberto Carelli SDB

LA MÁS HUMILDE Y EXCELSA CREATURA

En camino con María maestra de ecología integral

11. MADRE DEL MUNDO NUEVO

En el número 241 de la encíclica Laudato Si, Francisco afirma que en el cuerpo glorificado de María, gracias a su ascensión al cielo, una parte de la creación ha alcanzado ya la plenitud de su belleza. Al principio podría parecer que estas palabras se refieren sólo a María. Resucitar con su cuerpo, como Cristo, su hijo, es ciertamente un privilegio de María. Sin embargo, los dones que Dios concede a su Iglesia son siempre en beneficio de todos. ¿Cuál es la ventaja que obtenemos también nosotros de la glorificación de María? La ventaja para nosotros es que, al contemplar a María en la gloria, vemos nuestro destino y nos fortalecemos en la fe, la esperanza y la caridad.

El libro del Apocalipsis, en el capítulo 12, presenta una visión en cuyo centro aparece una mujer misteriosa:

"1 Entonces apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. 2 Estaba encinta y gritaba con dolores de parto y de alumbramiento. 3 Entonces apareció otra señal en el cielo: un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y sobre sus cabezas siete diademas;

4 su cola arrastró hacia abajo un tercio de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón se presentó ante la mujer que estaba a punto de dar a luz para devorar al recién nacido. 5 Ella dio a luz un hijo, destinado a gobernar a todas las naciones con un cetro de hierro, y el hijo fue arrebatado al instante a Dios y a su trono. 6 Pero la mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un refugio para ser alimentada allí durante mil doscientos sesenta días".

La tradición de la Iglesia ha visto en esta mujer alternativamente la persona concreta de María y la personificación del pueblo de Dios, Israel y la Iglesia. A través de esta imagen de lucha y victoria, la comunidad creyente relee la profecía del Génesis sobre la mujer y su descendencia (Gn 3,15). Esta mujer misteriosa es, pues, la Nueva Eva, la Mujer



por excelencia: es la Madre del mundo nuevo, del mundo redimido por el Señor. En ella contemplamos, como en Judit, en Ester, en la Esposa del Cántico y en María, la vocación de la Iglesia: la llamada a ser colaboradores de Dios para la salvación del mundo. En efecto, el nacimiento del Mesías se realiza continuamente, en cada creyente como en María, por la encarnación del Verbo y la acción del Espíritu.

En el nacimiento mesiánico descrito en esta página, no es el de Belén, sino el de la mañana de Pascua. Los dolores del parto corresponden a los del Calvario, donde toda la creación se renovó en el nacimiento de la Cruz. El Hijo de la mujer, por tanto, no es sólo Cristo. En ese niño están representados todos los que, renacidos en el Bautismo, se han convertido en hijos de Dios, hijos de la Iglesia e hijos de María (cf. Jn 3,3-8; Mt 18,3). La huida de la mujer al desierto es una especie de nuevo éxodo. El desierto, en efecto, es un lugar de intimidad y de protección divina: después de la Pascua del Señor, se abre el tiempo de la Iglesia, un tiempo de persecuciones, en el que, sin embargo, nunca falta el pan de vida, de la Palabra y de la Eucaristía (cf. Os 2,16-25).

Podemos considerar a esta mujer misteriosa como un ejemplo de generatividad e intentar interpretar los símbolos que le pertenecen desde esta perspectiva. La mujer, en primer lugar, está vestida de sol: es decir, puede ser plenamente ella misma a la luz de Dios, no tiene nada que ocultar (cf. Gn 2,25). Bajo sus pies, que es el lugar que la Escritura reserva a los enemigos vencidos, está la luna, símbolo de lo que en la creación es inestable, porque es cíclico: tenerla bajo los pies es conocer y dominar la propia fecundidad.

La mujer está coronada de estrellas: el número 12 representa a las tribus de Israel y también a los apóstoles. Este símbolo indica, por tanto, la doble pertenencia de la mujer a la antigua y a la nueva alianza con Dios. Sin embargo, en el relato de la creación, las estrellas representan el paso del tiempo (cf. Gn 1,16). Por tanto, la corona de estrellas también podría indicar que la mujer no teme el paso del tiempo, sino que está en paz con él.

Por último, la mujer no teme el cansancio, el dolor, que pertenece inevitablemente a la generación. Su valentía habla de su pasión por la vida. Sin embargo, el hijo que da a luz le es arrebatado de inmediato, porque no le pertenece. El texto, más adelante,

habla de una descendencia numerosa, como si quisiera decir que la liberación de las personas u obras a las que hemos dado vida es una dimensión fundamental de la generatividad (Ap 12,17).

El autor del Apocalipsis, unos versículos más adelante, revela la identidad del dragón: es la antigua serpiente, el tentador que, en el relato del Génesis, había engañado a la mujer para intentar apoderarse por la fuerza de lo que sólo se puede recibir por don: ser iguales a Dios, es decir, ser sus hijos (Gn 3,5). Según el libro del Génesis, una de las consecuencias de ese gesto, que expresa una falta radical de confianza en el Creador, es la tendencia a apoderarse del prójimo como si fuera algo propio: el marido lo hace con su mujer, la madre con sus hijos, generando una cadena de sufrimiento muy difícil de romper (cf. Gn 3,16; 4,1). La visión del Apocalipsis, por tanto, es un texto de lucha, manchado con la sangre de la historia, pero también es una obra de contemplación envuelta en un halo de luz del que emerge el final feliz: el dragón no puede tener la última palabra. Al final, toda lágrima será enjugada y la muerte será derrotada para siempre (21,14).

La imagen de la mujer con dolores de parto es probablemente fruto de la oración de una comunidad perseguida, que relee junta las Escrituras y las interpreta bajo la guía del Espíritu, a la luz de la Resurrección del Señor. El autor del texto, por tanto, lo define como “profecía” (1,3; 22,7.19), que en lenguaje bíblico es ante todo interpretación de los signos de los tiempos y llamada a la fidelidad al momento presente. La intención del texto, por tanto, es ayudarnos a vivir con esperanza, a ser optimistas sin ignorar el sufrimiento, con la certeza de que el maligno ya no tiene poder sobre nosotros y de que el universo está en manos de Dios Padre, que cuida incansablemente de sus criaturas.

Dios ha prometido redimir a toda la creación de la amenaza de la destrucción y de la muerte. La glorificación de María es sólo el comienzo de la glorificación de toda la creación. Estamos destinados a compartir la gloria de María y de Jesús, junto con toda la creación. Todo lo que Dios ha creado, Dios lo cuidará y redimirá, porque todo lo que ha creado es precioso a sus ojos y digno de estima. Ahora, sin embargo, la creación es confiada por Dios a nuestras manos: ¿qué hacemos con ella? ¿Cómo cuidamos tanta belleza?

La más humilde y más excelsa creatura

Al final del camino de este año, en el que hemos contemplado juntos la relación entre María y el compromiso de los creyentes con la ecología integral, preguntémosnos de nuevo: **¿qué inspira nuestras acciones cotidianas? ¿Qué nos sostiene y nos anima a emprender y perseverar en la conversión ecológica aunque cueste esfuerzo?** **Don Bosco**

decía que, en tiempos difíciles, “un trozo de paraíso lo arregla todo”: la presencia gloriosa de María en nuestras vidas y en la vida de la Iglesia puede ser ese trozo de paraíso, ese recuerdo de la fidelidad de Dios que siempre cumple sus promesas.

Linda Pocher FMA

POR LA GRACIA RECIBIDA

“HAZ LO QUE ÉL TE DIGA”

Seguir a Cristo en la alegría y en el dolor de la mano de María Auxiliadora.

Somos Andrea y Elena.

A lo largo de estos días hemos recordado cuánto nos ha acompañado la Virgen paso a paso en cada momento de nuestra vida y cuántos regalos nos ha hecho.

FÉ

Elena: el don de la fe. Lo hemos recibido personalmente desde niños, por distintos caminos, a través de la familia salesiana en las escuelas, en el oratorio y en las experiencias juveniles, y así como nos enseñó Don Bosco, hemos vivido y vivimos la figura de María como una presencia sencilla y constante en nuestra vida cotidiana.

ENCUENTRO Y MATRIMONIO

Andrea: Otro regalo que recibimos fue nuestro encuentro y posterior matrimonio.

Nos conocimos en una peregrinación mariana y la primera vez que vi a Elena fue en una iglesia dedicada a María.

En el noviazgo, además de la alegría de estar juntos, afloraron algunas heridas que llevábamos en el corazón. Para mí, el miedo a perder mis afectos, porque mis padres se habían separado cuando yo tenía 11 años, y por tanto el riesgo de vivirlo todo como un «carpe diem», el riesgo de tomarlo todo e inmediatamente por miedo a perder, mientras que para Elena el miedo a casarse y entregarse por completo en este sacramento. Comprenderán bien que eran dos miedos que chocaban, que nos hubiera



sido imposible casarnos por nuestras propias fuerzas. Así que tuvimos que encomendarnos inmediatamente a María, que nos recordó que para Dios no hay nada imposible y así, día tras día, un Ave María tras otra, el Señor curó nuestros corazones y nos llevó al matrimonio.

Nos casamos en Valdocco, hace 7 años, y el regalo dentro del regalo fue ver a María Auxiliadora y a Don Bosco abrirnos las puertas de su casa, nuestra celebración estaba prevista en su casa. Fue realmente conmovedor. El Espíritu Santo nos sugirió como Evangelio para ese día «Las Bodas de Caná» donde vimos resumida nuestra historia: una cierta presencia de María que nos decía **«haced lo que Él os diga»**, haced lo que el Señor os diga, y nosotros a nuestra pequeña manera, con el compromiso diario como quería Don Bosco, intentábamos llenar las tinajas seguros de que el milagro de transformar el agua en vino lo realizaría el Señor. De este amor nacieron Anna, de 4 años, y Beatrice, de 2 años.

ADMA

Elena: uno de los dones más grandes que hemos recibido de María fue ADMA, de la Asociación de María Auxiliadora.

Empezamos este camino poco después de casarnos por consejo del sacerdote que celebró nuestra boda y de algunos amigos. Desde el

Por la gracia recibida

principio, nos sentimos como en casa, como en familia.

Encontramos compañeros de viaje con los que compartir alegrías y apoyarnos en la vida cotidiana. También encontramos esa espiritualidad salesiana hecha de alegría y compromiso que ya habíamos conocido de niños y que sentimos que nos pertenece por completo.

Hace dos años sentimos también la llamada y la necesidad de formar parte de esta familia, y así empezamos a asistir al curso de aspirantes que nos llevó a comprometernos a formar parte de la asociación el pasado mes de octubre.

ENFERMEDAD

Andrea: En ese mismo momento, mientras estábamos madurando nuestra decisión de unirnos a Adma, descubrimos que Elena tenía un tumor de mama maligno. Nada ocurre por casualidad. Fue una oportunidad para hacer que nuestra confianza en María madurara y para poner nuestras vidas completamente en sus manos. Fue fácil recibir el pañuelo azul y el carné de socio, más difícil nos pareció vivir abandonados a la voluntad de Dios. Durante esos días, sin embargo, nunca nos faltó la alegría, fruto no de nuestras propias proezas, sino de las Gracias que María prodigó abundantemente a nuestra familia. El miedo a quedarnos viudos con dos niñas pequeñas que criar, o para Elena a ser la última vez que podía dormir a las niñas por la noche, tocaba nuestros corazones pero nunca los abrumaba. Precisamente el día de la promesa, después de las hermosas fotos rituales, con la alegría indescriptible en nuestros corazones de pertenecer totalmente a Cristo a través de María Auxiliadora y Don Bosco, por la noche, de camino a casa, a Elena se le cayó todo el pelo, señal de que teníamos que desnudarnos del viejo y de la vieja, como nos recuerda San Pablo, porque el Señor nos estaba preparando para una nueva vida. Después de seis meses de tratamiento invasivo, este Jueves Santo, Elena fue operada y dimos las primeras gracias en la Basílica, el Sábado Santo, los cuatro juntos, participando en la Vigilia Pascual.

Una semana después, nos llamaron del hospital y el oncólogo nos dijo que Elena estaba completamente curada. Todavía le quedarán años de cuidados preventivos, pero la curación es completa. De vuelta a la Basílica, a los pies de María Auxiliadora,

le dimos las gracias de todo corazón. Recuerdo que esa misma tarde, en nuestra casa, delante de la « capillita », es decir, la pequeña estatua portátil de María Auxiliadora que recorre todas las casas, nos arrodillamos con nuestras hijas y les comunicamos la buena noticia, añadiendo sushi y crodino para completar la fiesta. Su alegría fue un regalo que llevaremos siempre con nosotros. Las oraciones por nosotros de toda la familia salesiana, de Adma en particular y de la Iglesia en general nos conmovieron y llenaron nuestros corazones de gratitud. Recibimos mensajes de África, de España, de América, un mundo en comunión con nosotros. Los amigos de Adma nos brindaron cariño, oración y cercanía constantes. Ni siquiera entre familiares, a veces, se puede experimentar un cariño tan profundo hecho de una sonrisa o un simple mensaje de WhatsApp con las manos cruzadas.

¡A todos nuestro más sincero agradecimiento!

Andrea e Elena: Somos testigos de que en la Basílica no está sólo la estatua de María sino su presencia viva.

Estremece pensar que de esta Basílica han salido infinidad de gracias y que en esta estela también nosotros podemos contar la nuestra porque formamos parte de esta maravillosa historia.

Estamos agradecidos y seguros de estar con ustedes en el corazón de Jesús, María Auxiliadora y Don Bosco.

NOTICIAS DE FAMILIA

Rwanda: Las promesas de ADMA y de los Salesianos Cooperadores

El domingo 28 de abril, treinta y tres miembros de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) y once Salesianos Cooperadores renovaron sus promesas, mientras que cuatro miembros de la ADMA y seis Salesianos Cooperadores emitieron su primera promesa. Las ceremonias tuvieron lugar en la sede del Posnoviciado "Miguel Rúa" en Kabgayi, perteneciente a la Visitaduría "Carlo Lwanga" África Grandes Lagos (AGL). El Padre Pierre Célestin Ngoboka, Superior de la Visitaduría AGL, presidió la Eucaristía, recordando que estos nuevos miembros de la Familia Salesiana "han venido para ayudarnos a poner en práctica lo que Don Bosco nos pidió hacer".



Perú: Encuentro de los miembros de ADMA: formación, oración y convivencia

El sábado 20 de abril, en la casa inspectoral de la Inspectoría "Santa Rosa de Lima" del Perú (PER), se realizó el **encuentro de los miembros de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) con motivo de la visita de su Animador Espiritual Mundial, Padre Gabriel Cruz**. Participaron ochenta y dos miembros de los centros de Lima y de los centros de Magdalena del Mar, Breña, Callao, Rímac y Barrios Altos, además de algunos representantes de la comunidad de Chosica, que está a unas dos horas de la capital. Además, durante el período de formación, se unieron en línea varios miembros de los centros de Piura y Huancayo. Durante el encuentro hubo momentos de formación, oración y convivencia. El encuentro fue organizado y coordinado por los animadores espirituales de la ADMA Perú – la Hermana Raquel Ibáñez, HMA, y el



Padre Jozef Kamza, SDB, quien también es Vicario Inspectorial PER. Es importante destacar que ADMA en Perú cuenta con alrededor de veinte centros (entre HMA y SDB) que albergan aproximadamente a setecientas personas comprometidas con la misión de difundir el amor al Santísimo Sacramento y a María Auxiliadora.

Eslovenia: Encuentro anual para los miembros de ADMA

Los miembros de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) de los centros locales en la Inspectoría salesiana de Eslovenia (SLO) del 19 al 21 de abril se reunieron en Marjanišče, Veržej para el encuentro anual y la renovación espiritual. El asistente inspectoral de ADMA, el Padre Janez Žerovnik, SDB, invitó para la ocasión al Padre Miran Sajovic, SDB, quien habló a los participantes sobre algunos personajes de la Familia Salesiana en el camino de santidad desde el punto de vista de la devoción mariana, como la Beata Sor Eusebia Palomino, HMA y el Siervo de Dios, Padre Andrej Majcen SDB.



Nueva columna: *L'ADMA Primaria risponde*

A petición de uno de nuestros lectores, se ha creado esta nueva columna «*l'Adma primaria risponde*» (La ADMA Primaria responde) para ofrecer ideas sobre cuestiones de interés general. Quien desee sugerirnos un tema o una pregunta puede hacérselo saber enviando un correo electrónico a adma@admadonbosco.org.

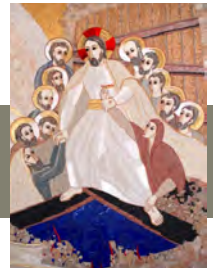


**Adma Primaria
risponde**



Misa en sufragio por los miembros de Adma fallecidos

Cada 24 de mes, por todos los miembros de Adma fallecidos de todo el mundo, se celebra una misa en sufragio a las 9 de la mañana en la Basílica de María Auxiliadora de Turín.



INTENCIÓN DE ORACIÓN MENSUAL

Deseamos unir las oraciones de todos los grupos Adma del mundo por la intención del Papa Francisco.

En estos meses, junto con toda la Iglesia rezamos:

Julio: *por la pastoral de los enfermos.*

Rezamos para que el Sacramento de la Unción de los Enfermos dé a las personas que lo reciben y a sus seres queridos la fuerza del Señor, y se convierta cada vez más para todos en un signo visible de compasión y esperanza.

Agosto: *por los responsables políticos.*

Rezamos para que los responsables políticos estén al servicio de su pueblo, trabajando por el desarrollo humano integral y el bien común, atendiendo a los que han perdido su trabajo y dando prioridad a los más pobres.

